

In(ter)venciones frente a la guerra contra la niñez. La inquietud ecosófica en la economía social del miedo

Por PATRICIO AZÓCAR DONOSO¹

Abstract

I will review the initial notes and experimental concepts of a systematization of educational intervention practices in highly complex contexts that I have developed in different neighborhoods and “poblaciones” of the Metropolitan Region during the last 10 years. An exercise in memory from which I will allow myself to go through the collective practices with which, along with others, colleagues, girls, boys and adolescents, neighbors and organizations, we allowed ourselves to meet and, from there, develop concepts in motion - analytical, but above all, imaginative exercises - to name / semi-otize the experiences arising from our different forms and intensities of exposure to the violence of neoliberalism and the democratic grammars of post-dictatorship Chile. The article will seek to deliver a series of meaning vectors to compose non-war intervention strategies, which I will call non-police, based on a methodological, ethical-aesthetic-ecosophical inflection of social involvement.

“Aula Segura”²: Una pregunta por la guerra contra la niñez.

Siendo 2019 el contexto político y social del país se mantiene en un complejo estado de convulsión social que tiene como principales protagonistas a estudiantes secundarios. Todavía no se desata el 18 de octubre, sin embargo, a estas alturas, la niñez mantiene desde el 2006, un ondular, pero permanente proceso de organización y manifestación contra la privatización de la educación, la cual, al conectarse con otras luchas, ha logrado un incipiente

¹ Investigador integrante del Grupo de Estudios Experimentales Paul K. Feyerabend y el Colectivo Vitrina Dystópica. Docente del Programa de Política de inclusión-exclusión educativas de la UMCE y de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Profesional de Chile. Integrante del Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSos – UChile).

² Ley promovida y legislada durante el gobierno de Sebastián Piñera en diciembre del 2018 para devolver las facultades excepcionales a directores de establecimientos y así lograr perseguir y expulsar a estudiantes que sean declarados “culpables” de desarrollar o instigar “prácticas de violencia” al interior de colegios y liceos. Cómo señalará Piñera, con esta ley “No vamos a permitir ni dejar en la impunidad a delinquentes disfrazados de estudiantes”.

develamiento de la sofisticada infraestructura de privatización de la vida por el capital (Dystópica 2018)³.

Hoy la persecución a la niñez no se corresponde con una mera persecución ideológica frente al vitalismo de sus discursos sino a una serie de prácticas colectivas, pragmáticas analíticas (Guattari 2013: 85), que les han permitido reinventar a escala micro-social los procesos de enseñanzas-aprendizajes y componer una subjetividad inquieta, una imaginación política conectada con las más diversas afectividades, malestares y revueltas frente al neoliberalismo en el país. Como señaló una entrevistada, autoridad de convivencia en una escuela con conflictividad política: “La violencia es distinta a lo que fueron las movilizaciones del 2011, ahora pelean por cuestiones que *no le caben a los colegios*: que los mapuche, que quieren menú vegano, que la violencia de género”⁴.

Con Aula Segura estamos de frente a una política de poder molar, como señalará la sociología, de aplicabilidad de consensos eminentemente verticales (Polanco; Berríos, 2013), de ejecución de poderes macro-sociales como las escuelas y, a la vez, de intervención en los conjuntos micro-sociales, en las experiencias de *con-vivencia educativa* (Azócar, 2018)⁵. Intervención que busca interrumpir los agenciamientos de deseo que a nivel molecular transversalizan la experiencia del estudiante secundario conectando con formas de vida que exceden a la institución, habilitando la posibilidad de imaginar otros modos de sensibilización colectiva más allá de la modelización individual e institucional dispuesta como norma durante el neoliberalismo.

El contexto que produce esta ley supone la actualización de una tecnología de poder que, de forma vertical, de arriba hacia abajo, busca interrumpir una subjetividad en fuga del *ethos neoliberal* hasta ahora basado en el aislamiento y en el confinamiento individual de la imaginación política. Una esquizia de la imaginación, la cual, de abajo hacia arriba ha ido descomponiendo la modelización paralizante con que el neoliberalismo se ha propuesto fabricar una norma de niñez bajo la forma de un cuerpo eminentemente indiferente, pasivo y neutral respecto a las excedencias con que habita e interroga su propio contexto e historia.

“Aula Segura” da cuenta de una guerra que tiene como objetivo de intervención, citando a Guattari, en primer lugar:

³ Véase el concepto de *Infraestructura libidinal de Saqueo y Rendición*: “Articulación de dispositivos de cacerías de cuerpos disidentes e instalación de la vuelta a los valores tradicionales de las (no tan) nuevas derechas en el espacio de lo deseable”.

⁴ Investigación en proceso de análisis de los investigadores Pedro Moscoso (UAI) y Patricio Azócar (UMCE). Para conocer los adelantos de la investigación puede escuchar la conferencia realizada en ITESO Guadalajara, México, el año 2019, titulada “Economías Sociales del Miedo” en: <https://youtu.be/wfCYJqd7Q3s>

⁵ La “*con-vivencia*”, la propongo pensar como una experiencia de participación afectiva y emotiva de un sujeto humano en una realidad ajena al sujeto. En otras palabras, de una experiencia común de fricción entre experiencias heterogéneas que permiten elaborar modos de sostener y nombrar experiencias de extrañeza, pero a la vez de complicidad frente a una normativa institucional de reconocimiento individual.

(una) economía de deseo, entendida en un sentido muy amplio, como un sistema de flujos que atraviesan las relaciones entre individuos y agencian el conjunto de las conexiones posibles entre los objetos y los maquinismos que constituyen “el mundo” para un individuo. (Guattari 2013: 65)

Y, en segundo lugar, una campaña de intervención que busca fortalecer los equipamientos colectivos, como las instituciones escolares y los aparatos policiacos de control de la *con-vivencia educativa*, por medio de estrategias que buscan inducir delimitaciones y clausuras micro-políticas al:

conjunto de las componentes materiales y semióticas, económicas y sociales que producen un deseo colectivo, un eros de grupo, capaz de librarse de las micropolíticas fascizantes de toda naturaleza –falocrática, racista, capitalística... un proyecto colectivo (que) se esforzará en captar los puntos de articulación entre las diversas componentes y en producir nudos diagramáticas que permitan pasar de una punta desterritorialización a otra, deshaciendo estratos, sin no obstante precipitar el conjunto de las territorialidades residuales en un efecto de agujero negro. (Guattari 2013: 110-111)

Inquietudes e intuiciones.

Propongo pensar con el enunciado “guerra contra la niñez” el funcionamiento de una axiomática transitológica, un régimen de gobierno y, como tal, de gestión de una determinada idea de *conflictividad social* que va operar a nivel molar y molecular, desde lo macro a la dimensión micro-física, con el objetivo de intervenir, ante todo, un objetivo específico: una economía social del deseo, los afectos y la subjetividad. Buscaré en primer lugar, rastrear el proceso de instalación de esta tecnología de poder avanzada y altamente novedosa con que se inaugura lo que denomino una axiomática transitológica. Luego, nos aproximaremos a determinar el funcionamiento de los mecanismos con que se estabiliza socialmente bajo un acomplamiento altamente ambivalente, novedoso y contradictorio, entre una perspectiva punitivista, eminentemente dictatorial, y una “vocación” inclusiva de modernización y flexibilización de los mecanismos de control basada en un discurso de protección en clave neoliberal.

El consenso punitivista-corporativo, consumado como economía social del miedo, nos permitirá rastrear una determinada modelización neoliberal de *la infancia* y “la niñez”, entendida primero como flujos descodificados en relación, o cuerpo social, y la segunda, como un cuerpo portador de amenaza que exige ampliar los objetivos de intervención y control social dando forma a una dimensión psico-social y comunitaria de intervención. A partir de allí, recorreremos tres experiencias de intervención psicosocial en las que he participado, permi-

tiéndonos, a partir de una inflexión epistemo-política hacia la pregunta por el método de análisis, problematizar los usos y funciones de lo que entenderemos como una estrategia de intervención no policiaca de implicación social.

La axiomática transitológica: terror, expoliación y desposesión en la producción del *in-fans*

La democracia transitológica no puede ser comprendida políticamente sino es a partir de la actualización de las tecnologías de gobierno con las que se busca dar consistencia a una lógica de la guerra que transita desde una retórica de la hostilidad, del exterminio o la expulsión del enemigo externo, a una de la hospitalidad global. Lógica basada en la capacidad de incluir diferencialmente a las y los sujetos en función de un principio de equivalencia universal basado en la capacidad individual de normarse subjetivamente, o sea, investirse de una libido y de un funcionamiento adecuado a las lógicas del consumo, la competencia y el mercado.

Siguiendo al filósofo argentino León Rozitchner (2006), la guerra no puede ser identificada si no es por el uso organizado del terror y sus reminiscencias, las que serán aplicadas por las democracias para mantener el consenso social frente a las exigencias que suponen las transformaciones económicas del neoliberalismo. León, señalará, mirando en retrospectiva la guerra de Malvinas, pero también las distintas masacres en Latinoamérica hasta hoy, que no podemos mirar las dictaduras sin inscribirlas en un contexto mundial que confirmó durante la segunda guerra mundial que el terrorismo, *como exposición brutal del desprecio a la vida*, se instalaría como una táctica renovada de intervención política. Cómo dirá León: *“el terror es el fundamento de la conquista neoliberal del mundo, y el aniquilamiento de los pueblos su método de aplicación”* (Rozitchner 2006).

La guerra como operación organizada del terrorismo estatal opera directamente con el aniquilamiento de poblaciones, pero se sostiene, ante todo, por un proceso de interiorización del poder que, antes de localizarse sobre el cuerpo del enemigo eliminado, se buscará inocular como amenaza sobre la subjetividad y el deseo de todas y todos *“los que tienen que sufrir sin justicia la muerte y el despojo”* (2006). Será en la vida y la subjetividad de los expuestos al terror donde se jugará el campo y los objetivos de la acción política transitológica. En la capacidad gubernamental de controlar y gestionar consensos a partir de la normalización de esa condición de expoliación del uso de la palabra y la imaginación para nombrar el terror vivido y compartido. En otra palabra, en la capacidad de nombrar aquello a partir del cual se montó lo que entendemos como democracia.

En Chile, Patricio Marchant (1989) nos aproxima a la dimensión de la catástrofe política del golpe de estado señalando que éste tuvo como principal efecto un golpe a la palabra. A la imaginación ética y política desde la cual habíamos podido mirar la historia hacia al pasado

desde esa experiencia “*que se condensa, se revela y se oculta en el misterio de la palabra ‘compañero’*” durante la Unidad Popular. Golpe que desató una parálisis, una suspensión de la capacidad o la voluntad poética para volver a nombrar la historia, pero, también, la voluntad para contrarrestar el debilitamiento del coraje para comentar la catástrofe como tal. Marchant (1989) se preguntará por las posibilidades que nos quedan para llevar adelante un comentario frente a ese efecto total. Cuáles podrían ser las posibilidades de un ejercicio y disposición al enfrentamiento con el “efecto total” en nuestros cuerpos producido por el golpe. Qué es aquello que podemos aún escribir para diferir el establecimiento de una voz oficial capaz de negar el hecho de la catástrofe vivida, de enfrentar el efecto de una “totalidad negativa” y a partir de ese choque desatar la vivencia de una escritura “*contra la frivolidad de los que son exactamente continuadores de Pinochet, esto es, de quienes consolidan, en “democracia”, su obra: su concepción del hombre, de la economía, de la cultura*” (Marchant 1989).

A partir de lo anterior, podemos afirmar que la dictadura en Chile, tal como lo hicieron los campos de concentración y la guerra en Europa, desarrollaron una nueva tecnología de poder y gobierno que, por medio de una política sofisticada de distribución y exposición de los cuerpos al terror, operacionalizan una parálisis en el orden de las capacidades éticas, estéticas y políticas de las y los cuerpos para interrogar sus propias condiciones históricas. Procesos de desposesión diferenciados, como dirá Butler (2009); pero de expoliación general, como señalará Rozitchner (2006), que inauguran una tecnología de poder encargada de producir vidas dóciles frente a la norma de valorización variable y flexible de una axiomática transitológica absoluta. Inscrita en los regímenes de un derecho supranacional, pero abiertos a los de una economía financiera mundializada. Procesos sobre los cuales se actualizan las tecnologías de poder y los discursos en torno a lo político inaugurando un *loop transitológico absoluto*⁶ desde una esfera de la soberanía jurídica nacional a una dimensión normativa del mercado internacional. En otras palabras, antes de aparecer una representación del sujeto bajo la forma de la ley, aparece el cuerpo desposeído de habla, devenido *in-fans*, quedando disponible como *vida en deuda* para su inscripción en normativas financieras que funcionan antes que, por cuidado y protección, por saturación y desgarantización.

⁶ Cfr. Deleuze: “el capitalismo hace funcionar la deuda infinita. La producción, el cuerpo social bajo la forma del capital dinero y la deuda devienen procesos infinitos y son axiomatizados. El proceso como proceso infinito, lo que escapa al código, va a ser esta especie de materia o de multiplicidad creciente contra la cual actúa la axiomática” (Deleuze 2017: 113).

La guerra hostil / Punitivismo-corporativo y Economía social del miedo.

Primer aspecto de una inmanencia capitalista: “La instauración de relaciones diferenciales entre flujos descodificados y desterritorializados” (Deleuze 2017: 117)

Félix Guattari en *Micropolíticas. Cartografías del deseo* (Guattari 2013a: 110) denominará axiomáticas de discriminación subjetiva a los sustratos discursivos con que la lógica de la guerra se permite la construcción de ficciones de pertenencia y comunidad para las alteridades gobernadas y sujetas a la hostilidad dentro de este campo mundializado de descodificación y desterritorialización. Esta nos permitirá aproximarnos a la singularidad de una tecnología productora de una subjetividad absoluta y ampliada del *infans*, que, a la vez, dispondrá al cuerpo del “niño”, descodificado y desterritorializado, desposeído de códigos previos y potencias colectivas, no obstante, saturado de discursos sobre su potencial peligrosidad que lo convierten, por lo tanto, en objeto de control total.

Esta tecnología de poder diagrama el cuerpo de la niñez como una frontera saturada de puestos de control en el cual intersectan: 1) una maquinaria cualitativa de pertenencia universal (los derechos humanos universales), 2) una maquinaria singular homogeneizante (criterio jurídico-formal dado por la pertenencia a una familia y ausencia de derechos políticos) y 3) una serie de equipamientos normativos excepcionales con que el mercado lo integra activamente como sujeto de consumo.

Vemos a partir de esto que la política de la niñez en Chile muestra la continuidad de un discurso de la guerra por otros medios, al encargarse de mantener a la infancia como un botín de guerra que adquiere sentido y valor sólo en función de la capacidad familiar e individual de *concesionarle una vida* dentro de las oportunidades que le puede llegar a ofrecer el mercado en el contexto de los consensos transicionales. Vidas custodiadas, contenidas, asistidas, vigiladas e intervenidas dentro de una tecnología punitivista-corporativa de subjetivación que produce y mantiene las posibilidades de la niñez en una encrucijada permanente: ya sea como portador de riesgos, o como niño delincuente; o como portador de la capacidad de innovación del mercado, o sea, como niño consumidor. Ambas dentro de una axiomática general del consenso democrático que denominaré economía social del miedo.

Con *economía social del miedo* (Moscoso & Azócar 2019: 338), refiero a esta función bélica de axiomatización por discriminación subjetiva (Guattari & Rolnik 2013: 110), o como dirá Judith Butler (2009), de producción de estados de desposesión diferenciados. Un conjunto de técnicas y procedimientos de gestión e intervención, equipamientos colectivos de subjetivación, por medio de los cuales los ambientes sociales de las respectivas diferencias sociales son azuzados por la guerra del mercado (*dónde unos pueden entrar por la buena y otros por la mala*) provocando el necesario refugio de las distintas formas de vida en una serie de mundos privados sutilmente separados entre sí “en su diferencia”. Una experiencia sensible que dispone a los cuerpos, expoliados de la potencia de elaborar otros mundos, ubicados en un

entredicho o impasse constituyente que los dotará de valor y sentido en la máquina de consumo total por medio de la inyección de un sentimiento de inseguridad, al mismo tiempo, que por un dispositivo moralizador basado en la competencia. Una economía social que por medio de una tecnología punitivista- corporativa contendrá a “la niñez” a partir de:

1) la construcción de performatividades sociales obedientes a las demandas del mercado
2) la instalación del deseo de una micropolítica dominante organizada a partir de su desarrollo como masa consumidora⁷.

3) Una anfibología neoliberal (Azócar 2017: 13) ⁸. o dispositivo capaz de inocular las pasiones referidas a la guerra, el miedo y el odio, incardinado a un discurso de la alegría y la esperanza como axioma de orden, y en el caso de Chile, como axiomática transitológica: “Chile, la alegría ya viene” (1988)

La guerra hospitalaria / el nuevo consenso matricial.

Segundo aspecto de una inmanencia capitalista: “las relaciones diferenciales conjuran el límite exterior sustituyéndolo por un conjunto de límites interiores que son reproducidos a una escala siempre ampliada” (Deleuze 2017:117)

[...] A las mujeres se les da a consumir la Mujer, a los jóvenes se les dan a consumir los Jóvenes y en esta emancipación formal y narcisista, se consigue conjurar su liberación real.

Baudrillard 2007: 168

Propondré identificar ese momento entre 1996 y el 2006. Década en que se plantea el desafío de actualizar el enfoque social para la democracia punitivista-corporativa chilena. Un

⁷ En otros trabajos he llamado a esa micropolítica dominante como desafección. Siguiendo a Pakman (Pakman 2014: 169-170), con desafección refiero a traumas de sentido o guiones estereotipados que operan fuerzas de captura sobre las vidas humanas, produciendo y conformando la subjetividad en función de la atenuación de lo que llamaré sus “intensidades de existencia”. En la línea del autor argentino, estos guiones soslayan la materialidad sensual de la experiencia, reemplazando la potencia infinita de la imaginación –como fuerza configuradora de eventos poéticos imprescriptibles e imprevistos dispuestos a realizar una lectura sensible de la existencia– “por una realidad consensual centrada en el significado y vuelta un mero referente de las palabras”.

⁸ La *anfibia* neoliberal da cuenta de un régimen de gobierno que “por una parte se fundamenta en un compromiso cierto con la seguridad y la protección de la ciudadanía...y por otra, ese mismo compromiso es el que permite la elaboración y sofisticación de instrumentos de control y gestión de los procesos vitales de la población, toda vez que implica la fuerza productiva de los Estados” (Yuing 2010: 10) O cómo señalará Sousa Santos, un régimen gubernamental donde “los derechos humanos son así violados con objeto de ser defendidos, la democracia es destruida para salvaguardar la democracia, la vida es eliminada para preservar la vida” (2013: 43) .

momento dónde el objetivo es redefinir las tácticas para los nuevos consensos sociales con la población cautiva-cautivada con el régimen de capitalización individual e inclusión por el consumo. De algún modo, un momento en el que la axiomática transitológica habiendo profundizado la descodificación y desterritorialización de la sociedad chilena, se permite consolidar el absoluto del mercado global sustituyendo el límite externo que planteaba el “enemigo político” (declarado extinto o preso) al modo de vida neoliberal por “*la reproducción a escala siempre mayor de límites interiores que son reproducidos a una escala siempre ampliada y que son inmanentes del capital*” (Deleuze 2017: 117)

“La guerra” de la sociedad chilena contra los límites interiores del mercado, por lo tanto, contra la “inequidad” (Pizarro 2005: 28), comienzan a plantear el desafío de un nuevo enfoque, como también una redefinición de los funcionamientos de los aparatos macro-sociales en el ámbito de la justicia, de lo social y de lo educativo, poniendo en el centro de la reorganización del pacto neoliberal a las mujeres y a los niños (Cubillos 2019: 622). Un momento en el que se extiende la urgencia de:

- 1) un giro de un enfoque policial a uno “integral” en los equipamientos colectivos de intervención social;
- 2) un nuevo acuerdo social con los grupos diferencialmente afectados por la inequidad del mercado, que buscaría normarlos en función de una figura social adaptada a los requerimientos del mercado internacional como La Mujer y La Niñez;
- 3) la reorganización del conjunto de mecanismos macro-sociales dirigidos al campo de lo social, ésta última, definida a priori como una zona potencialmente cargada de riesgos y conflictos inmanentes a los regímenes del mercado.

Entre aquellos ajustes de acuerdo a los objetivos de la redefinición de la axiomática transitológica tenemos:

- 1) La reforma procesal penal (2000-2005); 2) El plan Auge: “Régimen general de Garantías de salud” (2005); 3) La regulación de la flexibilización laboral (2001-2005); 4) La restitución del rango universitario a la profesión de Trabajador social (la Ley 20.054, 2005) 5) La ficha de protección social y el desafío de un Sistema de Protección Social inclusivo (2006); 6) El programa de apoyo al desarrollo biopsicosocial y el Chile Crece Contigo (2006- 2008); 7) Programa Barrio Seguro (2001-2007); 8) Ley de Responsabilidad Penal Adolescente (2007)

En términos generales, la reorganización del segundo componente de la axiomática transitológica del neoliberalismo en Chile se dispone sobre la gestión del cuerpo *desacreditado*⁹

⁹ Véase, Nancy 2012 y Lazzarato 2010. Para indagar en la composición de la norma social dominante y que siguiendo a Pakman podríamos llamar *micropolítica dominante*, sugiero seguir el desmontaje etimológico con que se reorganiza la teología política financiera en función de la deuda y el crédito. Por consiguiente, por

del pacto financiero, *la niñez*, encontrando la posibilidad de fijar un pacto total, sobre el deseo y la subjetividad a partir de un control absoluto sobre las relaciones diferenciada de todas y todos aquellos flujos devenidos *infans* que componen los límites interiores de la dimensión inmanente del capital: la sociedad en su conjunto. El consenso de la inflexión hospitalaria de la guerra establecerá como objetivos de intervención lo que denominarán territorios bio/sico/sociales.

La producción de territorios (bio/sico/sociales) de existencia se consumarán con la imagen maternal con que Bachelet inaugurará, primero, el primer programa de acompañamiento en la primera niñez¹⁰ y, a la par, la primera ley de protección sobre la segunda infancia de corte punitivista¹¹. La consumación hospitalaria del consenso bajo la forma maternal inaugura una función gubernamental de corte *matricial*: “*específica de este tipo de equipamientos colectivos, que consiste en captar la energía sexual de los niños –energía territorializada primero sobre el cuerpo y sobre aquello que winnicott llamó objetos transicionales o sobre animales y devenires-animales, juguetes y juegos... para impotenciarla*” (Guattari 2013: 71).

La función matricial del consenso de “protección” sobre la niñez consolida un control, por un lado, punitivo de la figura del “niño delincuente” y, por otro, a partir de la cristalización corporativa del “niño consumidor”¹². Matriz binomial, o paranoica, con la cual se asegura neutralizar la esquizia de *la infancia* que irrumpe desde el 2006 ampliando la imaginación sensible de los cuerpos, la primera gran revolución “pinguina”, contra el pacto fiduciario de la democracia corporativa. Profundización de la tecnología punitivo-corporativa que pondrá en el medio de la cuestión política la neutralización del “*pingüino*”, como potencia silvestre (Juguetes Perdidos 2016: 85), como devenir-animal. Quiero entender el “pingüino” antes que como *metáfora* como *proceso físico, proceso económico-físico*¹³ a partir del cual la infancia, como agenciamiento colectivo y, a la vez, como experiencia de transversalidad con otros agenciamientos de enunciación, otras luchas, es capaz de iniciar una lento ejercicio de desprogramación del pacto afectivo de cautiverio-cautivación sobre el cual se organiza la guerra

interiorizar la tecnología pastoral de la confesión y consolidar la capacidad fiduciaria de las sociedades bancarizadas para dar crédito (*credere*) a los sujetos según la capacidad de endeudamiento que puedan llegar a tener.

¹⁰ Programas Chile Crece Contigo

¹¹ Ley de responsabilidad penal adolescente (2007): “Pronto tendremos un sistema que garantizará una justicia especializada para adolescentes infractores, que a la vez protegerá y resguardará el derecho de las víctimas. Y también, habrá sanciones especiales para los adolescentes, como parte de una intervención socioeducativa amplia y orientada a la plena integración social. Esto último es quizás lo más importante, porque persigue cortar de raíz la carrera delictual y evitar que el joven primerizo continúe la escalada de marginalidad y de violencia que involucra el delito” Michelle Bachelet.

¹² Véase Azócar Donoso 2012. Revisado en mayo del 2020.

¹³ Dice: “Todo lo que digo a propósito de la descodificación y de la desterritorialización no debe ser considerado como metáfora, son procesos físicos, procesos económico-físicos”, (Deleuze, 2017: 103)

total contra el cuerpo inerme, o la ciudadanía *del infans*, durante el desarrollo de la democracia corporativa y su axiomática transitológica. Como decíamos con Aula Segura: la misma guerra contra el mismo devenir.

El problema “bio-psico-social” habituará un rol eminentemente policiaco en el ejercicio de la intervención al cumplir un rol sobre la dimensión de lo íntimo-territorial que pondrá énfasis:

- En el fortalecimiento de los equipamientos de normalización antes que en la intensificación de los agenciamientos colectivos y sus respectivos devenires.
- Privatización de los malestares en la dimensión de lo íntimo. Por ejemplo, a partir de una política concentrada en la psicologización del desarrollo y en un enfoque pedagógico basado en el gobierno de las emociones.
- La axiomatización de lo íntimo bajo una formulación moral basada en los riesgos y la amenaza, a partir de la cual, se hace evidente que el objetivo de la economía social del miedo y sus mecanismos de intervención *dejan de ser grupos territorializados de individuos y familias*, y pasan a ser *multiplicidades transpersonales que tienden a escapar a las estratificaciones y a los marcos establecidos* (Guattari 2013: 84).

Si podemos aproximarnos a caracterizar los efectos de la axiomática transitológica en clave hospitalaria sobre la niñez identificamos:

- La individualización del miedo, el cual termina en cristalizaciones micro-fascistas, por ejemplo, racismos en contextos populares a partir de la lucha por el trabajo.
- La producción de ambientes altamente contradictorios y ambivalentes del tipo: *“la mató, porque la amaba”*; o, como diría Bachelet: *“te encierro, porque te protejo”*.
- La regulación capitalística de los conflictos a nivel capilar o *plusvalor de la bronca*, como, por ejemplo, la promoción de la denuncia entre vecinos o la competencia entre el Buen y el Mal vecino a partir de los proyectos FOSIS.
- El Bloqueo o neutralización de:
 - a) la capacidad de activar agenciamientos imprevistos y alianzas insospechadas entre flujos diferenciados, cómo, por ejemplo, a partir de un enfoque individualizador de la intervención.
 - b) Hacer devenir los espacios de repetición, jerarquización y segmentación en lugares de enunciación colectivos que produzcan prácticas, saberes y estrategias de exploración y transformación de sus respectivos contextos situados.

Nodos de in(ter)venición: Constelaciones imaginales

Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta po-

tencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.

Foucault 2014: 89

Nombrar no es decir lo verdadero sino conferir a lo que es nombrado el poder de hacernos sentir y pensar en el modo en que el nombre llama.

Stengers 2017: 39

No es dando explicaciones pedagógicas que lucharemos contra este fenómeno, sino buscando llegar al corazón de la descomposición subjetiva que esto representa, y, a su vez, encontrando otras posibilidades de promoción de universos de valores.

Guattari 2015: 264

A continuación, abordaré en términos muy generales tres experiencias - tres constelaciones imaginables- que me permiten pensar en procesos de desprogramación de la guerra contra la niñez. Cada una en diferentes contextos y con herramientas colectivas planteadas a partir de las inquietudes de sus integrantes y las heterogeneidades de sus contextos.

Los inabordables (2010)

A partir de una intervención educativa en escuelas prioritarias CEIA en la periferia sur – oriente surge *Los Inabordables*. Se publica como un artefacto-libro de creación colectiva con niñas y niños, los cuáles recogen una serie de relatos históricos compuestos a partir de una alianza entre textos e imágenes que les permitían habitar por medio de juegos de cooperación y estimulación de la imaginación hechos históricos para ellos “*inabordables*”.

Inicialmente, al llegar a la escuela nuestro objetivo pedagógico era fortalecer las competencias educativas de alfabetización en el área de las humanidades para un curso con estudiantes de diversos grados dentro de la educación básica. Al presentarnos, el equipo docente, evidentemente sobrepasados y cansados con la dificultad del curso nos los presenta como “*Los Inabordables*”.

Un curso inquieto, con estudiantes con niveles educativos muy distintos y desfases importantes en materia de contenidos. Al mismo tiempo, un grado de desinterés y nula atracción por el lenguaje y la historia. Sin embargo, un grupo de estudiantes con muchas historias referidas a la interrupción más o menos regular de sus trayectorias educativas, así también, de conflicto social a nivel barrial como también a nivel familiar.

“Los Inabordables” es una experiencia de viaje a partir de la imaginación que, organizados a partir de tres series temáticas, busca ensayar modos cooperativos para 1) conocer la historia (“Nosotros en la conquista de América... Ayer y hoy”), 2) pensar la historia (¿cómo pensamos el 18 de septiembre?) y 3) sentir su propia historia (versión libre).

Cuando la mecánica del aprendizaje respecto a la Historia sigue organizada a partir de una separación y distancia con respecto a la historia oficial, priorizando por la repetición sin diferencia propia de la memorización, “Los Inabordables” dispusieron la imaginación como una potencia para aproximarse e implicarse con los lejanos eventos de la historia oficial. Ocuparon el cuento y el dibujo, la ficción, como una estrategia para “ponerse en el lugar” de “los héroes”, jugar y falsificar, el valor oficial de la historia con mayúsculas, acercándola con brutal atrevimiento a su propia realidad. En cuanto no todas y todos deseaban conectar con un solo registro de la historia, el registro escritural, pudimos armar alianzas entre las distintas expresiones de la historia: relatores, escritores y dibujantes, para no sólo repasar la historia, sino también, hacer de nuestras propias vidas y sus eventos cotidianos lugares de sensibilización histórica y conexión con nuestras memorias personales y territoriales.

La Media volá (2013)

Surge a partir de un proyecto educativo de acompañamiento a estudiantes que han interrumpido sus trayectorias educativas o son caracterizados con “fragilidad educativa”. El grupo se ubica en una junta de vecinos en un territorio intervenido por el Ministerio del Interior y tiene como principal característica el hecho de que la mayoría de sus integrantes tienen diversas edades y mantienen vínculos afines y de amistad previos a la experiencia de intervención.

Por las mismas condiciones grupales y territoriales es muy difícil poder pensar en habilitar un espacio pedagógico en un territorio que cotidianamente es de juegos, sobre todo, con niñas y niños que, por un lado, en la mayoría de los casos significan como un espacio negativo lo que inicialmente se hace nombrar como pedagógico o con una función escolarizante; y, por otro lado, las dinámicas relacionales entre sí están sobrecodificadas por modos más o menos agresivos, jerárquicos y violentos de convivencia.

“La Media Volá” fue el nombre que le pusieron a un grupo de apoyo educativo que en su instalación dentro de un espacio comunitario y de juegos devino un programa radial en el cual las y los niños participantes compartían reflexiones, opiniones, ideas, comentarios y juegos en torno a temáticas de interés grupal y territorial. Específicamente, el grupo adquiere el nombre cuando las niñas y niños se dan cuenta que a partir de la escenificación radial habían estado repasando y aprendiendo contenidos pedagógicos y, en segundo lugar, entrenando la escucha y la habilitación de la palabra a niñas y niños que inicialmente la tenían supeditada a la de otros por cuestiones de edad y otros factores, exclamado: ¡uh! “La Media Volá”.

El grupo radial se convirtió en un grupo de niñas, niños y jóvenes que se implicó con la Junta de Vecinos en que funcionaba a través de la organización de actividades barriales dirigidas a la revitalización de la memoria territorial.

Los Experimentadores (2015)

Es el nombre con el que deriva un espacio de intervención psico-social individual hacia la creación de un grupo de niñas, niños y jóvenes con implicancias comunitarias. Surge en el contexto de un programa focalizado en la intervención individual de niñas, niños, y jóvenes con adultos significativos privados de libertad en un barrio periférico de la zona norte de Santiago que se convierte en un barrio piloto del nuevo enfoque de intervención integral del Ministerio del Interior.

La estrategia de intervención tenía como principal objetivo el abordaje a nivel individual de lo que denominan “el secreto familiar” para referir a la experiencia nuclear relacionada con la privación de libertad de alguno de sus miembros. La intervención es focalizada y tiene como objetivo promover la protección y la garantía de los derechos de las niñas y niños, buscando disminuir el impacto provocado por la separación familiar de su adulto significativo.

Los participantes en la intervención, aunque están focalizados a nivel comunal, comparten muchas experiencias familiares y, en algunos casos, comparten experiencias de habitabilidad por el hecho de vivir más o menos próximos, o dentro de circuitos urbanos con características similares. En el caso de esta experiencia, aunque no todos los jóvenes vivían más o menos próximos, el radio del circuito urbano en que se ubicaban nos permitía poder mantener espacios de encuentros regulares.

El hecho que produjo Los Experimentadores fue producto de la agudización de las políticas de intervención policial en el territorio, lo cual provocó, en primer lugar, que los niveles de inseguridad y violencia incrementaran en el barrio y, en segundo lugar, las expresiones de inestabilidad emocional, tanto en casas como en sus respectivas escuelas, determinara muchas veces situaciones de conflictos familiares o escolares importantes.

Considerando esto, Los Experimentadores fue el nombre de un grupo de estudiantes y jóvenes de distintos sectores de una misma comuna que inicialmente por el hecho de participar de un programa focalizado se comenzaron a reunir para compartir distintas experiencias relacionadas en torno a la privación de libertad. No obstante, a partir de los cambios en las condiciones territoriales de muchos de ellos, mudamos sus estrategias a una institución escolar que nos alojó para encontrarnos, pero luego, nos fue incorporando a sus actividades y prácticas colectivas.

Este espacio de encuentro, pero también de alianza, permitió que las y los niños participantes del programa pudieran conocer a niñas y niños de la institución escolar y crear juntos un espacio intersticial que no le pertenecía ni al programa, ni a la escuela, y a partir del cual podíamos abordar las experiencias con respecto a la violencia, la hostilidad de la intervención

policial, pero también, experimentar formas de intervención territorial con vecinas y vecinos para elaborar relatos en torno al miedo que producía la guerra, pero también, aquellas condiciones económicas y sociales que la producían.

(Des)encuadre / o a propósito de lo que entiendo como una in(ter)vencción y sus desafíos no-policiales:

CONTRA el tercer aspecto de la inmanencia capitalista: “La expansión general de la antiproducción en el aparato de producción”. (Deleuze 2017: 117)

Para el análisis propondré metodológicamente imaginar cada estrategia de intervención como una hoja con un doble filo. Por un lado, el filo que permite recorrer el proceso con que se elaboran a partir de ella experiencias de encuentro, reunión, reflexión, juego y aprendizaje. Por lo tanto, se ensayan maneras singulares de nombrar y responder a las inquietudes, urgencias, deseos y necesidades de un colectivo en un contexto local muy particular. Mientras que, al mismo tiempo, el otro filo va dejando expuestas, visibles y sensibles, las economías y regímenes de poder (y verdad) en los que esas preguntas y revoloteos son producidos e inscritos circunstancialmente. La potencia que la activa es el de una implicación social capaz de explicitar diferencias para dar paso a otras posibilidades de nombrar, por lo tanto, pensar y sentir nuestros contextos inmediatos.

Refiero con el doble filo y su potencia a la capacidad que tienen las preguntas y revoloteos dados en cada intervención de, pese a estar circunscritos a unas condiciones muy específicas en las que son producidas, no por ello quedar domeñadas a los discursos de poder-saber que inicialmente dispone a quiénes participarán de ella en una condición más o menos clausurante o cerrada: “*ni como objetos ni como sujetos de intervención*”, si no como *devenires de in(ter)vencción*. A qué me refiero con esto, a estrategia que son de implicación y, a la vez, de invención de prácticas grupales que permitan pensar y sentir y transformar aquella serie de preguntas indeterminadas que nos agrupan en un territorio dado.

Como señalará Guattari revisitando a Foucault (Guattari 2013: 83), podríamos decir, que la noción que propongo de in(ter)vencción busca agenciar con su doble filo:

1) Una perspectiva *arqueológica externa* de aquellas formaciones de poder que modelan “desde el exterior” la familia, el cuerpo, el individuo, el deseo, y todas ellas, en función de tecnologías micropolíticas y microfísicas particulares;

2) La localización de la emergencia de esas mismas formaciones a partir de *redes moleculares* de máquinas deseantes que atraviesan de forma mucho más subterránea los niveles del cuerpo, del individuo, de la familia (Guattari 2013: 84)

Con el doble filo, o con el paréntesis, propiamente tal, comparto con Guattari que las perspectivas no pueden ser jerarquizables entre las dos, sino más bien, propongo que deben ampliarse a una exploración de las potencias estéticas que le pueden llegar a caer a la estrategia de intervención con la singularidad del contexto en que adquiere sentido y valor en cuanto experiencia vital. De algún modo, con in(ter)venciones busco incardinar una

1) dimensión ética, con la cual los cuerpos pueden explorar sus inquietudes y responsabilidades frente a los límites y agotamientos de sus referenciales existenciales,

2) una dimensión estética, con la cual puedan experimentar estrategias colectivas para poder nombrar la experiencia del desastre que organiza el miedo como experiencia de desorientación compartida,

3) una dimensión ecosófica, con la cuál ensayar devenires, modos de contacto y contagio con las formas de vida humanas y no humanas, haciendo posible una sensibilidad abierta a toda radical diferencia.

In(ter)venciones entendida como el despliegue de una inquietud ecosófica tendrá como objetivo implicar las inquietudes singulares y heterogéneas que recorren los cuerpos, permitiéndose habilitar un ambiente o experiencia estética con las cuáles inclinar los afectos puestos en común (el miedo, el vértigo y la desorientación) en un sentido estratégico. Con esto me refiero, como podríamos tomar de Nietzsche (1972: 104), en un *devenir-niño*¹⁴, o como indicará Guattari, una *ecosofía* y un *devenir-animal*(2015: 75). En el primer caso, buscar superar la medida con la cual se delimita la experiencia de lo humano a una condición de deuda y de culpa con formas transcendentales, ya sea Dios, sea El Hombre, el Dinero, o cualquier forma de pesadez propia de la adultez occidental. En el segundo caso, activar la inoculación o contagio de una inquietud ecosófica que articula lo social y lo mental con una sensibilidad ética abierta a la biósfera y todas *esas expresiones desequilibradas e incompatibles* con el mandato destructivo de lo que entendemos como *vida humana*, con *la rostridad* de lo humano, no así con toda forma de vida animal y vegetal.

Para finalizar, con in(ter)venciones busco dar a conocer procesualidades por medio de las cuales nos hemos permitido nombrar lugares comunes y devenires entre diferentes experiencias de expoliación y desposesión de la imaginación política de los grupos sociales. Un

¹⁴ El devenir-niño lo abordaré a partir del juego conceptual con que Nietzsche refiere con la palabra *unschuld* a una condición de *segunda inocencia*, a la vez, que refiere a un estado en el que no hay deuda ni culpa. Véase Nietzsche 1972: § 20. La *unschuld* aparece como relación confrontacional del cuerpo con Dios. Se extrae de ella, en sentido positivo, un ingente ateísmo afirmativo que podría desvelar y olvidar el vínculo material con el instinto de rebaño por medio del cual se constituye al hombre (*mensch*) como medida de las cosas y el mundo a partir de la interiorización de un sentimiento de culpa/deuda (*Schuld*). La segunda inocencia vale ponerla en relación directa con la tercera transformación del espíritu en el Zaratustra, el niño. Tanto la segunda naturaleza, como la segunda inocencia, adquieren su carácter ascendente respecto a la vida mientras han dispuesto un saber práctico y afirmativo de sí mismos. Un saber de la constitución y estratificación valórica que les constituye en cuanto saber del espíritu de la época.

proceso de aproximación entre distintos relatos y registros narrativos frente al terror democrático neoliberal que permitan:

1) Aproximarse a las inquietudes, las vibraciones, las interrogantes y las distintas formas con diversas corporalidades e historias nombran sus propios contextos.

2) Componer una experiencia o ambiente de encuentro, de *con-vivencia*, que permita exceder los nichos individualizados del deseo y la subjetividad con que puede condicionarse la experiencia de lo común a lógicas micro-fascistas de jerarquización y segmentación.

3) Explorar los agenciamientos múltiples con que el grupo se constituye e inclinarlo a una implicación efectiva con otras formas de vida, relatos y procesos a partir de preguntas abismales. O sea, que los expongan a experiencias indeterminadas, radicalmente nuevas, a partir de un *grasping caótico* (Guattari 2015)¹⁵, por lo tanto, a partir de experiencias a partir de las cuales abrazar el caos¹⁶ que infunde el infinito hundimiento o agotamiento de los conceptos a partir de los cuáles nos construimos mundos.

BIBLIOGRAFÍA

Azócar Donoso, P. (2012). “Infancia. Entre la Biebermania y el cizarrismo”. <https://www.elciudadano.com/columnas/infancia-entre-la-biebermania-y-el-cizarrismo/12/01/>.

Azócar Donoso, P. (2017). “La escuela-frontera. Subjetividades interseccionales y nuevas pragmáticas del reconocimiento en Escuelas Públicas de Quilicura con jóvenes migrantes haitianos”, <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/170025>.

Juguetes Perdidos, C (2016). *¿Quién lleva la gorra? Violencia/Nuevos Barrios/ Pibes Silvestres*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Cubillos Celis, P. (2019). “Neoliberalismo, focalización e infancia en Chile”. *Revista Mexicana de Sociología*, 81, (3): 611-636. Recuperado en <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v81n3/342-v81n3a6>.

Baudrillard, J. (2007). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.

Butler, J. & Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta al Estado-nación?. Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós

¹⁵ Nadaud, señalará que el término *to grasp* vuelve con frecuencia en Guattari, y en su teoría de los agenciamientos subjetivos para busca explicar cómo el sujeto se agarra (to grasp) al caos y casi a sí mismo para hacerse consistente y no ser tomado en los flujos existenciales que lo disuelvan. Véase Nota 10, p. 94.

¹⁶ Escúchese entrevista con Franco Bifo Berardi realizada por el Colectivo Vitrina Dystópica “De la patología al internacionalismo”. Consúltese en <https://dystopica.org/2017/10/24/de-la-patologia-al-internacionalismo-conversacion-con-franco-bifo-berardi/>.

- Deleuze, G. (2017). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Cactus
- Foucault, M. (2014). *Historia de la Sexualidad*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2013A). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?*. Buenos Aires: Cactus.
- Lazzarato, M. (2010) *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marchant, P. (1989). “Desolación. Cuestión del nombre de Salvador Allende2. Recuperado en <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/pmarchant.html>.
- Moscoso, P. y Azócar, P. (2019). “El ‘miedo’ de las Ciencias Sociales. Hacia una propuesta epistemo-política de intensificación afectiva”. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64, (236). Recuperado en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/65839>
- Nancy, J.-L. (2012). *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires: La Cebra.
- Nietzsche, F. (1972). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza.
- Pakman, M. (2014). *Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Polanco, M. y Berrios, C. (2013). “Gobernabilidad, democratización y conflictividad social en Chile: escenarios posibles para un nuevo equilibrio”. *Polis*, 35. Recuperado en: <http://journals.openedition.org/polis/9149>.
- Rozitchner, L. (2006). “De las Malvinas nadie se ocupa, ni la izquierda ni la derecha”. *Revista Debate*, Recuperado en: <https://rebellion.org/de-las-malvinas-nadie-se-ocupa-ni-la-izquierda-ni-la-derecha/>.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Buenos Aires: NED.
- Pizarro, R. (2005). “Desigualdad en Chile: desafío económico, ético, y político”. *Polis*, 10. Recuperado en: <http://journals.openedition.org/polis/7561>.
- Valenzuela Somogyi, M. (2019). “La figura de la madre en los casos de las presidentas latinoamericanas Michelle Bachelet (Chile), Cristina Fernández (Argentina) y Dilma Rousseff (Brasil)”. *Revista de Estudios Sociales*, 69. Recuperado en: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46085>
- Dystópica, V. (2018). “Amistades transfronterizas e inclinaciones estratégicas. Intuiciones en torno al devenir molecular de la insurrección en Chile”. Recuperado en <https://dystopica.org/2018/10/27/amistades-transfronterizas-e-inclinaciones-estrategicas/>.